

## The long and winding road (bueno, no tan largo...)

### D. Pérez Formigó

Residente  
de Cuarto año  
Centro de oftalmología  
Barraquer

La residencia dura lo que uno tarda en leer estas líneas, así que aprovecha cada minuto. Este es mi mejor consejo.

Escribir estas líneas supone para mí una tarea muy difícil. Si reflexiono un poco, sin duda no escribiría lo mismo si fuera R1, con la ilusión del que empieza el cole con zapatos nuevos, que si fuera R4, con las inseguridades del futuro (sobre todo con la que está cayendo). ¡Qué de cosas han pasado todos estos años!

Como dice el Profesor Barraquer, muchas veces no nos falta tiempo sino tiempo bien organizado, y en el fondo tiene toda la razón.

Recuerdo mis primeras visitas como R1: te pones tu bata, manual de urgencias, lámpara de mano y bolis en sus respectivos bolsillos, y una tarjeta de identificación con una foto en la que sales con una sonrisa de oreja a oreja. Pero de repente te sientas delante de la lámpara de hendidura que coges con miedo (no la vayas a romper el primer día de trabajo,

piensas) y a duras penas eres capaz de ver la mácula, intentas tomar la tensión viendo dos semicírculos y lo único que consigues es ver lo que parece un triángulo isósceles, o aquellos momentos en los que quitar un cuerpo extraño en la cornea supone toda una cirugía a "corazón abierto"... en ese momento aparece un R4 (o un casi Dios) y con un poco de información que le das, y de un solo vistazo es capaz de ver la mácula con una definición mejor que los televisores HD 1080 que anuncian hoy en día, sin problema alguno receta los fármacos con los nombres más raros y da láser en las esquinas más remotas del globo ocular. ¡Guauuuuu!

Pero sin duda ves cómo, con el paso del tiempo, mil y una guardias y mucho, mucho trabajo, vas subiendo en el escalafón de residentes y de repente eres tu el R4 con la capacidad de recetar y ver con la lente de Goldman el desgarró en los confines de la ora serrata.

De pronto han pasado los cuatro años, y te ves explorando a un paciente o quitando un cuerpo extraño con la misma pericia que Messi marcando goles.

Correspondencia:  
Daniel Pérez Formigó  
Centro de Oftalmología  
Barraquer  
Muntaner, 314  
08021 Barcelona



**Figura 1.**  
Dr. Daniel Pérez y Jaume Sanllorente



**Figura 2.**  
Expedición a Bombai

Entonces te das cuenta que lo aprendido es gracias a la paciencia y al buen hacer de tus adjuntos y residentes mayores que, de manera altruista, te van aconsejando y enseñando, día a día, en el trasiego de los pacientes. Así que, abrir bien los oídos y al final de la visita, dar las gracias a vuestro adjunto porque lo aprendido ese día no se suele encontrar en ningún libro de medicina, y si es posible apuntadlo y guardadlo en esos bolsillos de la bata en la que el manual de urgencias ha desaparecido, los bolis no pintan porque se han gastado y en la foto de la tarjeta de identificación en la que tanto sonreías ya no te reconoces por las ojeras y la piel blanca (Sí amigo, acabas de salir de guardia).

Quiero dar las gracias a la Dra. Elena Barraquer y al Dr. Gorka Martínez Grau por permitirme participar junto con la Fundación Barraquer en la expedición a Bombay 2009, donde nos esperaba con los brazos abiertos Jaume Sanllorente, fundador de la ONG, Sonrisas de Bombay. En ella visitamos y graduamos a los niños más desfavorecidos e intocables, así como pacientes de lepra y sus familiares. Nunca un gesto tan cotidiano como es recetar unas gafas, había sido tan satisfactorio para mí.

En fin compañeros, a partir de ahora nos toca poner en práctica todo lo aprendido estos años. Doy la enhorabuena a todos los residentes de la promoción de 1999, que en aquel año comenzamos el largo camino que nos ha traído hasta este punto: ser oftalmólogos.

Espero que nunca perdamos la sonrisa y la ilusión del que empieza el primer día.



**Figura 3.**  
*En quirófano con el Dr. Martínez Grau*



**Figura 4.**  
*Residentes y colaboradores del COB*